



¿EN QUÉ BASA SU ESCULTURA?

Por [Ibo Bonilla Oconitrillo](#)

¿En qué basa su escultura?, a menudo me preguntan y tal parece que la respuesta es “al menudeo” y muchas veces diferente, dependiendo de la temática de trabajo en ese momento, o simplemente el énfasis de la ocasión.

Voy a ensayar una respuesta básica pero incompleta, para poder agregarle los conceptos que se vayan presentando como reincidentes.

Desde siempre, por escurridizos, me han interesado los arquetipos y las formas, así que el salto a la escultura y la arquitectura como laboratorio de expresión, es muy corto.

La manera en que se percibe se comprende y se racionaliza la vida y todo lo que nos rodea, parece que depende de esos códigos que nos permiten organizar lo percibido.

Cada persona (a nivel individual) y cada cultura (en términos de colectividad) aproximan un cierto alfabeto de arquetipos, que aunque vinculados al lenguaje, se encuentran ubicados mas allá de la conciencia y en los límites de la inconciencia, lo que los convierte en un generador de interacciones “mas puro” por estar un tanto alejados de las modas lingüísticas y conceptuales, que pronto se saturan y pierden contenido comunicativo.

Se entiende que el verdadero artista compone su propia versión de ese alfabeto, observando coincidencias y tendencias, para generar un discurso sin palabras, que no entre de inmediato en contradicción con lo establecido o oficialmente válido para ese lugar y momento histórico determinado.

Aquí nace la idea del artista incomprendido, que por cierto, en cuanto los que le rodean catalogan su arte y le ponen un nombre, ya perdió sentido su mensaje y si no emigra hacia otro enfoque, se quedó en la cómoda y socialmente aceptable comercialización de artículos de decoración.

Cabe aclarar que no incluyo entre los artistas a los artesanos de la plástica, la música, etc., que aunque con gran virtuosismo son capaces de hacer bellas reproducciones de obras de arte, desde luego que es meritorio y necesario su trabajo, pero su obra no es artística.

Un modelo de interpretación de la génesis de arquetipos es aceptando que unos son de carácter instintivo asociados a la memoria genética, producto de la experiencia acumulada durante millones de años para sobrevivir. Otros son de carácter ancestral, ligados a la experiencia colectiva, transmitidos culturalmente dentro de una determinada comunidad. El tercer grupo lo componen aquellos arquetipos creados a partir de la experiencia directa e inmediata de cada individuo en sus interacciones con su realidad, realidad que de alguna manera comparte muchos elementos comunes con sus coterráneos.

Desde luego que estos particulares códigos los hay para todas las necesidades de percepción humana, en todos sus niveles, pero como la carga es grande y la mochila pequeña, me ocupo de aquellos que vinculan las formas con los sentimientos, actitudes y conductas.



A partir de este umbral, enumeraré algunos de los criterios que suelo utilizar para diseñar mis piezas: (los números no significan importancia, sólo son de referencia)

1- Trato de crear conjuntos de figuras organizadas como paisajes o nubes, donde cada espectador recomponga su interpretación a partir de algún elemento directriz que le impacte o le diga algo en ese primer acercamiento, de esta manera hile su propia historia como un collar de impresiones de su particular elaboración, pero siempre relacionados con su medio y cultura.

2- Procuero no sucumbir a la tentación de hacer piezas “completas”, que son una unidad en sí misma, terminadas. La idea es que se perciba claramente, que cada cosa y cada pieza es parte de un algo mayor, que la interdependencia es ineludible, que la unidad superior no está dentro de nuestro campo de visión.

3- Normalmente uso formas asociadas a figuras geométricas básicas que por el “principio de complementación”, tendemos mentalmente a completarlas, aunque al acercarse o girarlas, encontramos que realmente son otra forma vinculada a otra figura distinta.

4- El “principio de asociación”, también participa como mecanismo de génesis creativa, pero sin embargo, al ser analizado de cerca, se comprueba que conduce a otra idea distinta a la que instintivamente esperábamos.

5- Busco que, al girar alrededor de las piezas, experimentemos la transformación de unas formas en otras, llevando nuestra mente por un recorrido de arquetipos que aluden a sensaciones y percepciones alojadas por allí cerca del inconsciente. En este sentido la pieza no tiene principio ni fin, se puede seguir girando y cada vez, en cada movimiento parcial, se recompone la interrelación de conceptos asociados.

6- Lo usual es que use materiales encontrados en los caminos, ríos, playas, tajos, demoliciones, potreros, sobrantes de construcción, etc., cualquier sitio que tiene como común denominador algún material desechado o no aprovechado ni valorado, al cual le prometo allí mismo dedicarle un rato para extraerle y mostrarle a quien desee observar, toda la belleza que conserva en su interior.

7- Respeto profundamente las características esenciales de cada porción de material, sus vetas, colores, texturas, formas, huellas de su pasado, patrones de formación, etc., como promotores de cada cambio aportado por mis herramientas.

8- Procuero mostrar el material en sus diferentes facetas, mostrando variadas texturas, posibilidades de pulido, ejes, vetas, e incluso dejo partes con su textura o acabado original en que se encontró, ni el material ni el escultor deben renegar de su historia.



9- Reiteradamente uso formas con contenidos arquetípicos en combinaciones sugerentes y hasta provocadoras, vinculadas por repeticiones rítmicas, que organicen el conjunto.

10- Trato de encontrar una modulación numérica abstracta que se adapte a la pieza y su tema particular, basada en constantes naturales como la sección áurea, razón esférica, base exponencial, simbolismos numerológicos, etc.

11- No hago bocetos sin tener frente a mí la pieza a trabajar. Previamente la estudio, la enamoro, le pido permiso para intervenirla y le prometo que pondré toda mi capacidad para que exprese su belleza, matices

y posibilidades, como alabanza a la perfección de la naturaleza. O sea, cada pieza, su tema, texturas, formas y colores no son más que una exaltación de algo que la naturaleza ya había elaborado.

12- Navego por las vetas de cada fragmento, expongo diferentes texturas y pulidos, dejo algo representativo de su estado original, quiero darle al material la oportunidad de mostrar sus posibilidades. Diríase que más bien soy un instrumento, una herramienta

13- Y en cuanto a las herramientas, también las respeto y las ensalzo, las enamoro y las mimo. Contrario a la escultura convencional, que tratan de borrar toda huella de la herramienta porque se avergüenzan de ellas, procuro que las herramientas se sientan en la memoria de la pieza, como fieles testigos de un trabajo original, manual, artesanal... en fin, que no es una pulcra producción masiva industrial.

14- No lucho contra el material, no busco dominarlo, no pervierto su naturaleza, al contrario, me convierto en su socio y amigo, para mostrar su belleza.

15- ...estoy repensando todo!!!

